



Reflection from the Pastor, Fr. Crespo Lape, MJ

“Wake Up to Compassion: Live faithfully God’s mercy.”

Today’s readings speak powerfully to the times we live in — a world marked by comfort for some and suffering for many, by access for a few and exclusion for the rest, affluence for a few and hunger and want for many. The Word of God confronts us with a question that cannot be ignored: *“How are we responding to the suffering at our doorstep?”*

In our first reading, the prophet **Amos** condemns those living in luxury while ignoring the downfall of their society. They enjoy wealth and music, but they are blind to the cries of the poor. This is not just about ancient Israel — it’s about us today. We may not feel rich, but compared to many, to a certain degree, we are. Have we become so wrapped in comfort, in our chosen hobby, in our accessible social media accounts that we’ve stopped noticing those in need around us?

In our second reading, **St. Paul urges Timothy** to pursue righteousness, faith, and love. He reminds us that the Christian life is not passive. We’re called to “fight the good fight of faith,” which means living boldly, truthfully, and compassionately — especially when the world tells us to look the other way and think only for ourselves.

In the Gospel, Jesus tells the story of the **rich man and Lazarus**. The rich man wasn’t condemned for being wealthy — but for ignoring the suffering man at his gate. Every day, he saw Lazarus — and did nothing. Today, Lazarus still lies at our gates: in the poor, the sick, the elderly, the migrant, the addicted, the lonely. Do we see them? Do we act?

The rich man only wanted relief when it was too late. Jesus is warning us: the sin of indifference can blind us until our hearts grow cold. Now is the time to wake up, to see, and to respond.

So, this week or in the coming days, I invite you to take a simple but concrete step: *First, identify who is the Lazarus in your life right now? Maybe someone in need – a family member, a neighbor, a co-worker, a friend. Then, do one concrete act of mercy for that Lazarus (or that person in need). Then, pray that your life and your lifestyle really reflect the Gospel values.*

Let us not be among those who live in comfort while others struggle in deprivation. Let us open our eyes, move with compassion, and act with urgency — crossing the gap of indifference before it becomes too wide to cross. The time to live with compassion is now, while mercy can still make a difference. Amen.

Reflexión del Pastor, Padre Crespo Lape, MJ

“Despertar a la compasión: vivir fielmente la misericordia de Dios”.

Las lecturas de hoy hablan con fuerza de los tiempos en que vivimos: un mundo marcado por la comodidad para algunos y el sufrimiento para muchos, por el acceso para unos pocos y la exclusión para el resto, la opulencia para unos pocos y el hambre y la necesidad para muchos. La Palabra de Dios nos plantea una pregunta ineludible: “¿Cómo estamos respondiendo al sufrimiento que nos acecha?”.

En nuestra primera lectura, el profeta **Amós** condena a quienes viven en el lujo ignorando la decadencia de su sociedad. Disfrutaban de la riqueza y la música, pero son ciegos al clamor de los pobres. No se trata solo del antiguo Israel, sino de nosotros hoy. Puede que no nos sintamos ricos, pero comparados con muchos, hasta cierto punto, lo somos. ¿Nos hemos enfrascado tanto en la comodidad, en nuestro pasatiempo favorito, en nuestras accesibles cuentas en redes sociales, que hemos dejado de percibir a quienes nos necesitan?

En nuestra segunda lectura, **San Pablo urge a Timoteo** a buscar la rectitud, la fe y el amor. Nos recuerda que la vida cristiana no es pasiva. Estamos llamados a “luchar la buena batalla de la fe”, lo que significa vivir con valentía, veracidad y compasión, especialmente cuando el mundo nos dice que miremos hacia otro lado y pensemos solo en nosotros mismos.

En el Evangelio, Jesús cuenta la historia del **hombre rico y Lázaro**. El hombre rico no fue condenado por ser rico, sino por ignorar al hombre que sufría a su puerta. Todos los días veía a Lázaro y no hacía nada. Hoy, Lázaro sigue a nuestras puertas: en los pobres, los enfermos, los ancianos, los migrantes, los adictos, los solitarios. ¿Los vemos? ¿Actuamos?

El hombre rico solo buscó alivio cuando ya era demasiado tarde. Jesús nos advierte: el pecado de la indiferencia puede cegarnos hasta enfriarnos el corazón. Ahora es el momento de despertar, ver y responder.

Así que, esta semana o en los próximos días, los invito a dar un paso sencillo pero concreto: Primero, ¿quién es el Lázaro en su vida ahora mismo? Quizás alguien necesitado: un familiar, un vecino, un compañero de trabajo, un amigo. Luego, hagan un acto concreto de misericordia por ese Lázaro (o esa persona necesitada). Después, oren para que su vida y estilo de vida reflejen realmente los valores del Evangelio. No seamos de los que viven en la comodidad mientras otros luchan contra la privación. Abramos los ojos, seamos compasivos y actuemos con urgencia, cruzando la brecha de la indiferencia antes de que se vuelva demasiado grande. El momento de vivir con compasión es ahora, mientras la misericordia aún puede marcar la diferencia. Amén.